

PRIMER DOMINGO DE AGOSTO DE 1934

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
946

10 ejemplares semanales @ 13 al año
50 ejemplares semanales @ 1,25 cada semana

AÑO
XX

SANTORAL

- Dom. 5 11.º después de Pentecostés.
San Casiano obispo, Emigdio
y Cantidio mártires.
- Lun. 6 La Trasfiguración del Señor en
el monte Tabor y los mártires
Justo y Pastor.
- Mart. 7 San Cayetano fund., Donato,
Pedro y Julián mártires.
- Miérc. 8 Santos Ciríaco, Eleuterio y
Leonidas mártires.
- Juev. 9 San Juan Bautista Vianney,
Julián y Marciano mártires.
- Viern. 10 San Lorenzo y las mártires
Basa, Paula y Agatónica.
Luna nueva a las 2 h. 46 m.
- Sáb. 11 Santas Susana, Clara y Digna
vírgenes.

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 11, corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 15 del que es Celadora la Srta. Isabel Brenes del Valle.—María Santísima es: «Resplandeciente colina cual la de Sinaí en su ascensión, pues con humos de gloriosos perfumes y truenos de sonoros ruidos subió por esos cielos». (S. Bernardo)

Domingo XI después de Pentecostés

Evangelio según San Marcos.—(Cap. VII.)

En aquel tiempo dejando Jesús los confines de Tiro, se fué por los de Sidón hasta el mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. Y presentáronle un hombre sordo y mudo, suplicándole que pusiera sobre él su mano para curarlo. Y apartándole Jesús del bullicio de la gente, le metió los dedos en las orejas, y con la saliva le tocó la lengua; y alzando los ojos al cielo arrojó un suspiro y dijo: Ephetha, que quiere decir: abríos. Y al momento se le abrieron los oídos y se le soltó el impedimento de la lengua y hablaba claramente. Y mandóles que no lo dijeran a nadie. Pero cuanto más se los mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban, y tanto más crecía su admiración, y decían: Todo lo ha hecho bien: El ha hecho oír a los sordos y hablar a los mudos.

EXPLICACION LITERAL

Preséntanos hoy el Santo Evangelio un sordo-mudo llevado por sus parientes a la presencia de Jesús para obtener su curación; la fama de los milagros había corrido ya por toda Galilea y Judea, y de todas partes llegaban al nuevo profeta de Israel convencidos de que con sola su palabra o con el contacto de sus manos curaba toda dolencia y sanaba

toda enfermedad. En el caso presente el enfermo mismo no podía implorar el milagro sino con su mirada y dejándose conducir a donde estaba el divino Taumaturgo; he aquí por qué Jesús lo toma aparte y procede con él con signos exteriores que de alguna manera le hagan entender los pensamientos y las intenciones del Señor. Aislado así del tumulto de curiosos expectadores, Jesús humedece sus dedos con la saliva, para significar que la obra que va a ejecutar es de omnipotencia y de amor, y toca los oídos del sordo-mudo quien, al percibir el contacto de aquellas manos omnipotentes, pone toda su alma emocionada en los ojos intensamente abiertos y fijos en su bienhechor que levanta los suyos al cielo como invitándole a que eleve su espíritu y su corazón allá de donde va a recibir el beneficio; en aquel momento Jesús, dando hondo suspiro, pronuncia las palabras soberanas «Ephetta», que traducidas literalmente valen tanto como decir: «Abrete», dirigidas no a los oídos del paciente, como parecen creer los que las traducen «Abríos», sino al paciente mismo a quien se impone como un mandato que remueve el impedimento nativo que estorbaba las funciones del órgano auditivo. Y efectivamente, en el mismo instante aquél hombre comienza a hablar rectamente, desatada ya su lengua de toda traba y perfectamente curado de su sordera. No solamente oye y habla sino que pronuncia correctamente las palabras de la lengua del país jamás aprendidas; doble y significativo prodigio que levantó clamores de fervoroso entusiasmo entre la multitud. Ya no puede Jesús ocultarse: todos lo buscan y publi-

can las maravillas obradas por su diestra, a pesar de la rigurosa prohibición que les impone, para no anticipar los acontecimientos, y demostrarles además que no busca la gloria del mundo, sino la de su Padre y el mayor bien de los hombres a quienes espera para amaestrarlos en los caminos del cielo.

Entremos nosotros un momento en la significación de este señalado milagro cuyos pormenores no han sido consignados en vano por el Evangelio, sino que en ellos hemos de buscar las huellas de la sabiduría de Dios. Todos los Santos Padres han visto en el sordo-mudo la imagen del hombre tal cual lo dejó el pecado y lo halló la Redención, cerrado para las cosas divinas y sumido en la ignorancia acumulada por siglos de vana palabrería humana que era preciso deshacer, y restituírnos el órgano capaz de comunicarnos con Dios. Los dedos de Jesús se introducen dentro de las orejas del enfermo; quiere que sus palabras entren en la mente del hombre, nacido sordo y mudo por el pecado; por eso, en el Bautismo el ministro del Sacramento, antes de proceder al acto sacramental, repite con cada neófito la significativa ceremonia de ungirle los oídos con saliva y decirle la misma palabra imperativa del Divino Maestro para prepararlo a recibir la gracia y la fe que le pondrá en posesión de los secretos divinos. Así se explica que un niño bautizado al llegar al uso de la razón sepa más de las cosas de Dios y del alma que los sabios del siglo después de prolijas investigaciones. «La percepción de las palabras de Dios ilumina y da entendimiento a los pequeñuelos», cantaba el Real Profeta.

PENSAMIENTOS.—«No se conoce enfermedad que pueda asegurarse que proviene de una vida absolutamente pura y moral». Este principio que impugnan algunos médicos inmorales, es doctrina sostenida en la universidad de Cristianía.

—El doctor Eulemberg, de la universidad de Berlín, dice: «Dudo mucho que alguno se haya puesto enfermo por la sola continencia. La afirmación contraria, que se viene repitiendo siempre, la tengo por charla vana y sin sentido».

—A la Confesión debemos llevar un corazón amorosamente doloroso; a la santa Comunión un corazón ardientemente amoroso.—*San Francisco de Sales*

SILUETAS SEMANALES

MUY DIGNO DE IMITARSE

Para aquellos a quienes puedan tomar cartas en el asunto y les incumba alguna vez, en bien de la Patria, actuar en sentido de paz y de orden es bueno que se fijen en las orientaciones sociales que dimanan de Estados o Naciones que van a la vanguardia de los pueblos modernos y son un verdadero modelo de civilización.

La luz nos puede llegar muchas veces de otras naciones muy distantes para iluminar los pasos de dirigidos y directores.

Es muy conveniente y oportuno, pues, que nos fijemos en lo que sigue. Copiamos:

«Todo un Programa»: «En Surssee, se ha celebrado el día católico de la Suiza central. El Presidente del gobierno del Valais, Escher, pronunció un discurso que fué muy comentado. Del mismo entresacamos los siguientes párrafos:

«El pueblo católico ama a su país, se sacrifica, sufre y trabaja por él, le es fiel y obedece a la autoridad legítima. Nuestro amor y nuestra donación no conocen más que un límite: Dios y su Iglesia.

«Penetrados en este espíritu, nosotros los católicos pedimos a los gobiernos y a la constitución en estas palabras: superabundancia de amor sagrado a la Patria que nos conduzca por un camino resueltamente cristiano.

«En el principio de nuestra constitución se halla esta frase: «En nombre de Dios Todopoderoso». Esto no es suficiente. Nos hemos de preocupar para que todos los artículos incluidos en la Constitución correspondan a aquella frase; por esto es un deber nuestro el velar por que las ordenaciones, los decretos de los Ayuntamientos, de los Cantones y de la Confederación, sean verdaderamente dignos de ser presentados al Dios Todopoderoso.

«El momento es decisivo: o bien la bandera de Cristo ondulará en la

vida pública, o por el contrario la bandera de la revuelta desplegará su inscripción siniestra: «No queremos ni Dios ni amo». No obstante esa situación terrorífica hay aun gobiernos y Jefes de Estado, políticos y sociólogos, que tienden cada vez más a descascar la influencia del Cristianismo y de la Iglesia. Aún existen tristemente Constituciones y leyes que son un insulto al pueblo creyente.

«Si verdaderamente queremos introducir una renovación que mejore la vida política y social, hemos de desterrar tales condiciones, puesto que conviene abolir no solamente la separación de la Iglesia y el Estado, si que también de la vida pública. La doble moral que reseña leyes diferentes para la vida privada y la vida pública ha de desaparecer.

«Pedimos ante todo que la herencia sagrada de nuestros padres sea respetada, que los ataques de los que se titulan «Sin Dios» se hagan imposibles, y que, finalmente, nada de cuanto sea declarado contra la religión sea tolerado. La inmensa mayoría del pueblo suizo afirma su cristianismo y no quiere ser herido en sus sentimientos más sagrados.

«...Hombres que gozáis de influencia en el Cantón, en el Estado, ayuda a la juventud en el combate tan duro por el orden, la ley y la Patria. Esta, sin excepción os lo habrá de agradecer.

«Cristo ha de ser el centro de toda la vida pública y social.»

He ahí, pues, todo un un programa muy digno de elogio.

La sociedad y los pueblos para poder llegar a obtener un bienestar temporal han de vivir arrimados al tronco secular de la iglesia saturándose de la sabia del evangelio a fin de que «Cristo sea su Cetro». De lo contrario, los pueblos aceleran su paso hacia la barbarie envueltos en el torbellino de sus tinieblas, odios y errores.

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS

PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS

El ideal

Sócrates decía que habiendo sido su padre escultor y su madre lavandera, él quería dedicarse a esculpir y lavar almas.

¡Cuán feliz fuera a tener como nosotros por modelo a Jesús, y por río las aguas del Jordán!

FE.

10) Nuestro cuerpo requiere para su crecimiento y conservación alimento sano y adecuado, ejercicio moderado y limpieza: nuestra alma también, en armonía con el cuerpo, exige para su desenvolvimiento y perfección el alimento sano y adecuado de la educación y la instrucción, el ejercicio moderado del trabajo y la limpieza de la sinceridad en sus tres facultades, sentimiento, inteligencia y voluntad.

Alimento sano y adecuado necesita nuestro espíritu: de estos cuidan en nuestra infancia los padres y los maestros, proporcionando al niño conocimientos útiles en consonancia con su edad y sus alcances y enseñándole con la palabra y el ejemplo la práctica del bien y la belleza de la virtud. Más tarde el niño, instruído ya con los primeros conocimientos, familiarizado con las virtudes, ennoblecido con los buenos sentimientos e iluminado por los primeros resplandores de su propia razón, debe completar la obra de sus educadores por convicción personal. Entonces debe tener presente que el buen sentido es el maestro de la vida humana, según dice Bossuet, y que ante todo nos interesa poseerlo para andar con seguridad y acierto en este mundo. Pues bien: el buen sentido depende de la sinceridad en el sentimiento, inteligencia y voluntad. Seamos sinceros, no adulterando nuestra conciencia, no falseando

la verdad, no moviendo nuestra voluntad sino hacia el bien, y estaremos en posesión del buen sentido y de la virtud que son, a juicio de Fenelón, los dones más estimables del hombre.

11) El criterio o buen sentido conduce hacia la virtud y la virtud fortalece el buen sentido al propio tiempo que vigoriza todas las fuerzas del cuerpo y del espíritu, en tales términos que los antiguos griegos y romanos designaban con una sola palabra la virtud y el valor: aquellos la llamaban *areté* y éstos *virtus*.

Con buen sentido y virtud consideraremos nuestra vida como depósito sagrado que tenemos obligación de conservar y mejorar, vigorizando el cuerpo que es vestido e instrumento del alma y ennoblecendo el espíritu con el oportuno empleo de sus facultades; con buen sentido y virtud será más fácil que cada cual se conozca a sí mismo, para escoger acertadamente sus estudios u ocupaciones y la profesión acomodada a sus medios y aptitudes, sin dejarse seducir por otra más brillante pero en desacuerdo con sus potencias; con buen sentido y virtud habrá mayor posibilidad de elegir buenos amigos con quienes nos acompañemos en nuestra peregrinación por el mundo, de los cuales seamos auxiliares y auxiliados en las buenas obras, y sentiremos la obligación sagrada de contribuir con nuestro trabajo y con nuestra bondad al bienestar y consuelo de nuestra familia, de nuestra patria, de la humanidad, haciéndonos así dignos hermanos de nuestros hermanos los hombres, y dignos hijos del Padre Universal.

La humanidad colaboradora de la divinidad

Si el sol trabaja dándonos luz y calor, si la tierra trabaja sosteniéndonos y alimentándonos, si las nubes trabajan sacando agua del mar para regar nuestros campos y apagar nuestra sed, si la abeja trabaja suministrándonos cera y miel, si todos los seres trabajan cooperando al concierto universal, ¿yo que tengo conciencia de mis deberes, podré conformarme con la vergüenza de ser zángano inútil en la gran colmena de la creación?

FE.

Sí, niños queridos: el trabajo es ley universal de la creación, porque la acción es vida y la inacción es muerte. Los seres todos de la naturaleza están sometidos a esta ley, y tanto los hombres en particular como las naciones en general, medran y viven prósperos y contentos con el trabajo o se disipan y vegetan lánguidos y mustios en la ociosidad. Díganlo las antiguas Grecia y Roma, tan florecientes cuando los altos dignatarios se honraban con la virtud del trabajo y tan abyectas en cuanto los nobles abandonaron esta virtud entregándola a los esclavos.

2) Poco conforme con la naturaleza, siempre activa, me parece la teoría de los indos que conceptúan como el estado más perfecto la inacción y denominan al Ser Supremo el Inactivo. En cambio encuentro perfectamente ajustada a la realidad la idea cristiana: «mi padre trabaja siempre», dijo Cristo; San Pablo fulmina sentencia de muerte contra el ocioso, cuando dice: «quien no trabaja no debe comer»; y el cristianismo ha difundido los aforismos «qui laborat, orat», el trabajo es una oración; «labor prima virtus», el trabajo es la primera de las virtudes.

3) El Creador puso en nuestro planeta cuantos elementos necesita el hombre para vivir bien: luz, calor y hermosura en el alto firmamento; riqueza mineral guardada a guisa de tesoro en el subsuelo en espera de la mano solícita que la escudriñe y explote en beneficio de la humanidad; virtud productora en el suelo con corrientes de agua fertilizadora que fluyen desde el alto monte a la baja llanura y nubes que restituyen el agua a las montañas para reforzar sus manantiales; pero queriendo hacer al hombre colaborador de la creación, dejó ciertos huecos que la industria humana cuidaría de llenar acomodándolos a su gusto y conveniencia.

4) He aquí por qué mientras el animal recibe de la naturaleza el vestido que le abriga, la gruta donde se gua-

rece y el pasto con que se nutre, el hombre nace desnudo y endeble; por su propia industria confeccionará los vestidos a su albedrío, fabricará viviendas y muebles según sus conveniencias, y cocerá sus alimentos, adaptándolos a su potencia digestiva. He aquí por qué el campo produce lo que le pide el agricultor con la oración del trabajo en la siembra y el cultivo, trabajo que Dios bendice con el agua directa del cielo o la indirecta del río o la concedida al esfuerzo humano mediante el canal o el pozo artesiano. He aquí por qué el hombre para las necesidades de su vida de relación construye caminos, echa puentes sobre los ríos, perfora las montañas para unir a todos los individuos de la familia humana mediante vehículos que nos transportan por tierra con más velocidad que el gamo, a través de los mares con más rapidez que el delfín y por las regiones aéreas con presteza superior al vuelo del águila. He aquí por qué la excelencia de nuestras facultades anímicas nos mueve a complacer nuestra actividad en las sublimidades de la ciencia y en los encantos del arte que contribuyen a embellecer el planeta y a poetizar nuestra existencia.

5) Si queréis formaros concepto cabal de la utilidad y trascendencia del trabajo, no tenéis más que meditar un poco sobre cualquier objeto artificial que os venga a la mano, sobre el pan que estáis comiendo, la cama en que dormís, los zapatos que lleváis puestos. Remontáos a los primeros siglos de la humanidad y observareis que no se sabía elaborar el pan como en nuestro tiempo. ¡Cuántas tentativas no habrá costado a través de las generaciones el adquirir el arte de confeccionarlo como hoy día! Aun, adquirido ya el arte, ¡cuántos sudores no ha costado el pan que comemos, a los labradores que sembraron el trigo, cultivaron y regaron el campo, segaron, trillaron y aventaron la mies, a los que llevaron el dorado grano al molino para convertirlo en blanca harina, a los panaderos que lo amasaron en la artesa y lo cocieron en el horno! Pensad en los esfuerzos del ingenio que debemos a nuestros antecesores, gracias a los cuales tenemos cómodos lechos en qué descansar, buen calzado para resguardar nuestros pies, y en el trabajo de nuestros contemporáneos, ya para producir las primeras materias indispensables, ya para fabricar con ellas los artefactos que nos ofrecen.

CATECISMO SOCIAL

Restauración del matrimonio cristiano

¿Cuál es el mayor obstáculo que se opone a la restauración del matrimonio cristiano?

La fuerza de la pasión desenfrenada, que es en realidad la razón suprema porque los hombres quebrantan las santas leyes del matrimonio.

¿Puede el hombre domeñar sus pasiones?

No puede, si él no empieza por sujetarse a Dios.

¿Por qué no puede domeñarlas?

Porque un superior subalterno que pide obediencia a sus inferiores, es menester que empiece por obedecer a sus superiores.

¿Cómo intima San Agustín esta ley al hombre carnal?

Con estas palabras: «¡Sujétate al orden! ¡Busca la paz! Tú a Dios; la carne, a ti».

¿Qué se seguirá de aquí?

Que si tú desprecias lo primero, es decir, «Tú, a Dios», no conseguirás lo segundo, esto es: «La carne, a ti».

¿Basta conocer a Dios para ser casto?

No basta; es necesario adorarlo, reverenciarlo.

¿Qué castigo impuso Dios a los antiguos sabios que le conocieron y no le adoraron?

«Los entregó a sus pasiones infames, de suerte que ellos mismos deshonraron sus propios cuerpos». (Rom. 1-26).

¿Qué ley providencial se cumple en la reprobación de los impíos?

«Que Dios resiste a los soberbios y da a los humildes su gracia», sin la cual el hombre es incapaz de refrenar la rebeldía de la carne. (Rom., 7-8).

¿Cuál es, según esto, la primera virtud de los que pretenden casarse?

Que estén animados de una piedad íntima y sólida hacia Dios; la cual llene su inteligencia y voluntad de acatamiento profundo para con la Majestad Infinita.

¿Es lícito valerse de los medios naturales para sostener la castidad conyugal?

Puede y debe hacerse; pero se engañan en absoluto los que creen que, menospreciando la religión, pueden inducir a los hombres a refrenar los apetitos de la carne con los inventos de la ciencia, como son la biología, transmisión hereditaria, etc.

¿Es fácil ni siquiera conocer las leyes de la honestidad sin el auxilio de la fe?

No es fácil; porque el deleite libidinoso fácilmente puede engañar y seducir a la naturaleza.

¿Y por qué es mayor esta dificultad?

Porque a veces, para observar la ley divina, han de hacer los esposos sacrificios difíciles y prolongados.

¿Qué escollos presentan estos sacrificios?

Que el hombre frágil se sirve de ellos, según vemos por la experiencia, como de otros tantos argumentos para excusarse de cumplir la ley divina.

¿Por qué medio logrará el hombre el verdadero conocimiento de la ley divina?

Por la humilde y filial obediencia para con la Iglesia.

¿Cuál es el camino para extraviarse?

La exagerada independencia de su propio juicio y la falsa autonomía de la razón en las cuestiones que hoy se agitan sobre el matrimonio.

¿Cuál es el deber de los pastores de almas?

Oponer al error la verdad; a la torpeza del vicio, los esplendores de la castidad; a la servidumbre de las pasiones, la libertad de los hijos de Dios; a la inicua facilidad de los divorcios, el inviolable sacramento de fidelidad hasta la muerte.

¿De quiénes pueden valerse para esta propaganda?

No sólo de los sacerdotes, sino también de los seglares afiliados a la Acción Católica.

¿Qué efectos producirán estas enseñanzas?

Que los fieles mirarán con terror las máximas nefandas, que, con el nombre de *matrimonio perfecto*, sólo recomiendan un *matrimonio depravado*.

¿Qué logran ciertos reformadores con sus exageradas teorías fisiológicas?

Divulgar el arte de pecar con refinamiento, más bien que la virtud de vivir castamente.

¿Basta la instrucción, aunque sea cristiana, para cumplir los deberes del matrimonio?

No basta; es necesaria una voluntad firme y decidida de guardar las leyes santas que Dios ha establecido sobre el matrimonio.

¿Dónde hallarán las fuerzas para conseguir, conservar y poner en práctica esta voluntad decidida?

En la gracia perenne del sacramento; pues mientras viven los cónyuges, su sociedad es siempre sacramento de Cristo y de la Iglesia.

¿Cómo desarrollará la gracia sacramental toda su eficacia?

Con la cooperación de los cónyuges, que han de poner todo empeño en cumplir sinceramente sus deberes.

¿Qué han de hacer cuando se ven oprimidos por los trabajos de su estado?

No decaer de ánimo; sino aplicarse lo que, hablando del sacramento del orden, escribió el Apóstol a su queridísimo discípulo Timoteo, que estaba agobiado por trabajos y oprobios.

¿Cuáles son sus palabras?

«Te amonesto que resucites la gracia de Dios que hay en ti, la cual te fué dada por la imposición de mis manos. Pues no nos dió Dios espíritu de temor, sino de virtud, de amor y de sobriedad». (II Tim., 1, 6-7).

Preparación para el matrimonio

¿De qué depende en gran parte la cristiana felicidad del matrimonio?

De la debida preparación, tanto próxima como remota.

¿Cuándo se labran los jóvenes de ambos sexos la felicidad o la desgracia de sus matrimonios?

Durante los días de su niñez y de su juventud.

¿Qué se puede esperar de los que en su juventud fueron egoístas o esclavos de sus pasiones?

Que después de casados cosecharán lo que sembraron, a saber: tristeza en el hogar doméstico, mutuos desprecios, discordias, tedio de la vida común, y, lo que es peor, se encontrarán a sí mismos llenos de pasiones desenfrenadas.

¿Qué ventajas lograrán los que se casan con buena preparación?

El mutuo auxilio en las circunstancias prósperas y adversas de la vida, la formación del hombre interior y después la vida eterna.

¿Qué ventajas reportarán en orden a la formación de sus hijos?

Que el padre será verdadero padre y la madre verdadera madre según el corazón de Dios.

¿Cuál será la felicidad de su hogar?

Aunque colocado en este valle de lágrimas y quizá oprimido por la pobreza, será un trasunto del paraíso en que Dios colocó a nuestros primeros padres.

¿Cómo saldrán los hijos formados en tales hogares?

Hombres perfectos, cristianos llenos del genuino espíritu de la Iglesia y de amor a la patria.

Según esto, ¿qué han de tener en cuenta los jóvenes y sus educadores?

Desde la tierna edad han de corregir las inclinaciones desordenadas, y sobre todo fortalecer sus almas con las verdades sobrenaturales y con los auxilios de la gracia.

¿Qué importancia tiene la acertada elección de consorte?

De ella depende, en gran parte, la felicidad del futuro matrimonio.

¿Por qué?

Porque un cónyuge puede ser al otro de gran ayuda para llevar cristianamente la vida conyugal, o por el contrario, crearle serios peligros y dificultades.

¿Cómo deben prevenirse las consecuencias de una imprudente elección?

Deben pensar seriamente si la persona con quien se van a ligar para siempre les ayudará a cumplir los deberes del matrimonio según la verdadera religión de Cristo, para asegurar la felicidad de la vida común y la educación de los hijos.

¿Qué les recomienda la Iglesia?

Que miren con terror el unirse en matrimonio con persona que notoriamente ha abandonado la fe católica, aunque no haya abrazado ninguna secta, o con quien ha dado su nombre a sociedades condenadas por la Iglesia.

¿Qué deben pedir a Dios en sus oraciones?

Que su elección se rija por la prudencia cristiana, no por el ímpetu ciego de la pasión desenfrenada, ni sólo por móviles interesados, sino por un amor recto y verdadero y por un afecto leal hacia el futuro consorte.

¿Qué fines se deben proponer?

Los que Dios se propuso al instituir el matrimonio.

¿Por qué deben pedir el prudente y estimable consejo de sus padres?

Para precaver con su más maduro conocimiento y mejor experiencia de las cosas humanas toda equivocación perniciosas.

¿Podrán prometerse así más copia de bendición divina?

Dios la ha prometido por estas palabras: «Honra a tu padre y a tu madre, para que te vaya bien y tengas larga vida sobre la tierra». (Ex., 20, 12).

SONETOS MISTICOS

Celestial sacramento, en pan y en vino,
Que verdadero Dios sois ciertamente,
Poned al corazón un rayo ardiente
Del amor que con Vos del cielo vino.

Porque el hombre mortal, hecho divino,
Según que os tiene cerca, os vea presente,
Y venga a aquel estado floreciente
Que mantiene en holgura su camino.

Abrid los ojos, que cerró el pecado,
Harad al alma, que sin Vos perece,
Refrigerad la sed, rocío del cielo.

Llegáos, dulce Amador, a vuestro amado,
Que en Vos sólo hay virtud, por quien merece
Veros allá cual sois, corrido el velo.

LUIS DE RIBERA

Subid, Virgen, subid, más pura y bella
Que el blanco lirio y la encarnada rosa,
Con las perlas del alba y más hermosa
Que la que anuncia el sol, hermosa estrella,

Ya honrando al cielo, vuestra planta huella
Sus astros; ya llegáis donde reposa
La Trinidad, y donde Vos, gloriosa,
Eternamente viviréis con ella.

Mas ¡ay! ¿Cómo podré vivir un hora
En tierra ajena, lleno de temores
Sin Vos que os vais a vuestro Hijo y Padre?

Mas un consuelo me dejáis, Señora,
Y es que Madre os llamáis de pecadores
Y no me olvidaréis, pues sois mi Madre.

LUIS MARTINEZ DE LA PLAZA

Ultima estadística

La Comisión central del Año Santo publica una estadística según la cual hay en Europa 202 millones de católicos y 254 millones de cristianos que no pertenecen a la Iglesia Católica.

Por consiguiente, hay un 50 por 100 de cristianos no católicos y un 45 por 100 de católicos.

En América, medio millón de no católicos y los que no son ni cristianos millón y medio y 75 millones de católicos.

El Papa reconocido por la marina

La marina británica acaba de reglamentar los saludos a las autoridades eclesiásticas.

Dice el reglamento que si el Papa se presentara en un puerto naval británico sería considerado como un soberano y saludado como tal por una salva de 21 cañonazos; los mismos honores se le tributarán a la despedida. Los nuncios o internuncios tendrán derecho a 17 o 19 cañonazos, según el caso.

Una original conversión

Llegó a Shuman una pastora protestante y en uno de los sermones dijo: «No hay que honrar a la Virgen, pues ella se encuentra en los infiernos». Entonces el célebre comediante Wang pide la palabra y dice: «Si la Virgen se fué a los infiernos, ninguno de nosotros se puede salvar, por-

que si Jesucristo con su pasión y muerte no pudo salvar a su Madre, ¿podrá acaso salvar a los demás?». Calló la pastora y el comediante desilusionado dejó el protestantismo. Hoy es ferviente devoto de la Virgen.

Progresos religiosos

Después de los últimos mítines socialistas en Viena, se ha notado una reacción en la vida religiosa, particularmente en las masas populares demócratas.

Centenares de ex-socialistas pidieron la inscripción en las parroquias católicas.

Antes en la Biblioteca Central de Viena, que tiene 22 sucursales, los lectores sólo pedían libros que trataran de política y con tendencias marxistas; ahora, los asiduos visitantes de la Biblioteca, que pasan de 50.000 piden libros relacionados con la religión y la moral.

Pensamientos

—Los libros antiguos son para los que estudian; los modernos para los que leen.

—Una obra original engendra quinientas o seiscientas más: las últimas se sirven de las primeras, del mismo modo poco más o menos que los geómetras de las fórmulas.

—El buen éxito de la mayor parte de las cosas depende de saber cuánto tiempo es necesario para acertar.

Imprenta EL HERALDO, Cartago.